

cador se encuentra admirablemente asombrado, lleno de admiracion y alegria de verse tan felizmente convertido en otro hombre: *et obstupuerunt.*

ASUNTO-3. ° Sobre la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. *Hæc dies quam fecit Dominus, Ps. CXVII.*

Dos reflexiones:—I.—Fué el dia en que el Señor obró para sí. II. Fué el dia en que obró para nosotros:—1°—Misterio glorioso para Jesucristo:—2°—Misterio infinitamente ventajoso para nosotros.

I. Misterio glorioso para Jesucristo—1°—porque es la prueba mas convincente de su divinidad, y al mismo tiempo de la verdad de su religion. Jesucristo mismo la habia dado en prueba de lo uno y de la otra. El predijo todos sus sufrimientos, su muerte y su resurreccion. *Filius hominis tradetur, illudetur... et crucifigent eum, et tertiâ die resurget, Solvite templum hoc et in tribus diebus reedificabo illud.* Este templo es su cuerpo; ved aqui la señal que dió para probar su divinidad, su mision y su religion. Por esto I. Pablo sacaba esta consecuencia: *Si Christus non resurrexit, inanis est prædicatio nostra, inanis est et fides nostra.* Pero, añadia, no es así: Jesucristo resucitó y su resurreccion es cierta é incontestable: *nunc autem Christus resurrexit á mortuis.*

2° Fué la recompensa de todos sus trabajos y sufrimientos; *oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam.*

3° Misterio muy ventajoso para nosotros. 1.° El nos merece la gracia de nuestra resurreccion espiritual y de nuestra justificacion: *Christus resurrexit propter justificationem nostram, Rom., IV.*

4° Es el modelo como se dijo mas arriba hablando de los tres caracteres de nuestra resurreccion espiritual: *ut quomodo Christus surrexit á mortuis, ita et nos in novitate vitæ ambulemus, Rom., VI.*

5° El nos hace esperar que nosotros mismos resucitaremos tambien un dia: *sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur I Cor., XV.*

Domingo de Cuasimodo.

S. Joan, XX, 19.

PUNTO I.—La paz.

Vemos en el evangelio de este dia que nuestro Señor dió por tres veces la paz á sus discipulos: *stetit in medio et dixit eis: Pax vobis.* Esta conducta nos puede marcar la triple paz que nos debemos procurar y conservar—1.°—con Dios:—2.°—con el prójimo:—3.°—con nosotros mismos.

1. La paz con Dios. 1° Conservándonos en estado de gracia y escentos de pecado mortal. 2° Conformándonos en todo con la voluntad de Dios: *Pax multa diligentibus legem tuam. Ps. CXVIII. Utinam*

attendisses mandata mea, facta fuisset sicut flumen pax tua. Isai., XLVIII. Non contristabit justum quidquid ei acciderit, impii autem replebuntur malo. Prov. XII.

2° La paz con el prójimo: *solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis. Eph., IV.* Para esto es necesario—1.°—en general, tener una verdadera caridad para con nuestros hermanos: *ante omnia in vobismetipsis charitatem continuam habentes: I Petr., IV.* 2.° En particular, soportarles con mucha humildad, paciencia y dulzura: *cum omni humilitate, et mansuetudine, cum patientiâ supprtantes invicem in charitate. Eph., IV.* 3.° Evitar las disputas, las contestaciones: *nihil per contentionem, noli contendere verbis;* muy al contrario, procurar llevarse bien mútuamente y vivir en buena inteligencia, por los sentimientos del espíritu y del corazon, lo que es tan recomendado particularmente por el Apóstol: *implete, dice él á los Filipicos, gaudium meum, ut idem sapiatis unanimes, idipsum sentientes, Phil., II.* 4.°—Para tener la paz con nuestros hermanos, es necesario no mirar tanto por sí y sus propios intereses, como por los de los demás. El mismo apóstol nos dá este aviso: *Non quæ sua sunt singuli considerantes sed ea quæ aliorum. Phil., II.*

3° La paz con nosotros mismos. 1.° Moderando las inquietudes de nuestro espíritu, su actividad natural, reprimir sus deseos: *Fili, in mansuetudine serva animam tuam. Eccl., X.* 2.° Mortificando todas nuestras pasiones sin dejarnos dominar y gobernar por alguna: *unde bella et lites in vobis? nonne hinc ex concupiscentiis vestris. Jac., IV.—Sub te erit appetitus et tu dominaberis illius. Gén., IV.*

ASUNTO 2.—Ventajas del retiro y de la soledad.

Cuando uno se retira á la soledad interior y exterior, y quedan bien cerradas las puertas de nuestro espíritu, Jesucristo nos viene á visitar: *cum fores essent clausæ, venit Jesus: sobre todo, cuando la gente se reúne para rogarle: ubi erant discipuli congregati.*

2° Su visita produce siempre una dulce y abundante paz en nuestras almas: *Stetit in medio, et dixit: Pax vobis.* La paz ha sido siempre la señal y la prueba por la cual se distinguen las obras de Jesucristo y su divino espíritu en las almas, de las obras de la naturaleza ó del demonio; que ordinariamente van acompañadas de agitacion, inquietud y desórden.

Nuestro Señor mostró sus divinas llagas á sus discipulos: *et ostendit eis manus et latus.* Es una verdadera imágen de los divinos favores y caricias que Dios concede á sus fieles servidores durante el tiempo de la oracion y del retiro.

ASUNTO 3. ° —Ministerio sacerdotal.

1.° *Sicut misit me pater, et ego mitto vos.* Hé aquí el fundamento de nuestra autoridad, que exige el respeto, la confianza y docilidad de

003493

los pueblos: *Pro Christo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos.* II Cor., V. *Qui vos audit, me audit.*

2.º *Insufflavit et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum.* Ved ahí de una vez la gracia y la unción que debe hacer fructificar nuestros trabajos y el estado de santidad en que nos debemos constituir; debemos ser tan puros y santos, como los hombres llenos del espíritu de Dios, *viros plenos Spiritu Sancto.*

3.º *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, etc.,* Ved ahí la estension de nuestros poderes y su eficacia, semejante á la del mismo Dios, *quis potest dimittere, peccata nisi solus Deus?* Marc., II. Conviene usar con prudencia estos poderes y confirmarlos por medio de una vida santa y ejemplar.

ASUNTO 4.º—Las llagas de Jesucristo.

Jesucristo las conserva despues de su resurreccion.

1. Para instruirnos y manifestarnos, 1.º hasta qué punto llegó su excesivo amor para con nosotros: *ipse vulneratus est propter iniquitates nostras.* Isai., LIII. 2.º Para enseñarnos á sufrir: *Christus passus est, vobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia ejus.* I, Petr., II.

2. El las conserva para nuestro consuelo:—1.º—Como otras tantas bocas que piden misericordia para nosotros: *vulnera Christi plena sunt misericordiá, plena pietate.* S. Agustin. *Ipsa interpellat pro nobis.*—2.º Como otras tantas fuentes de gracias, *haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* Is., XII. 3.º Como otros tantos refugios en el momento de la tentacion; *cum me premit caro,* dice S. Agustin, *recorso ad vulnera Christi. In omnibus adversitatibus non invenio tam efficax remedium quám vulnera Christi, tuta habitatio, turris fortitudines á facie inimici.*

3. El las conserva para la condenacion de los réprobos, á quienes hará este sangriento cargo que san Agustin nos expresa en estos términos: *Videtis vulnera quæ infixistis, agnoscitis latus quod pupugistis, quoniam et per vos et propter vos apertum est, nec tamen intrare voluistis.*

Segundo Domingo despues de Pascua.

S. Juan X, XI.

Con respecto á este Evangelio, es necesario servirse de lo que se dijo al principio de este capítulo diez, para que resulten mas completas las instrucciones con respecto al bueno ó mal Pastor.

ASUNTO 1.º—El buen pastor. Sus caracteres.

Primer carácter. El buen pastor entra á gobernar las almas por la

mejor puerta, que es nuestro Señor Jesucristo, siendo llamado y legítimamente enviado: *ego sum ostium, qui intrat per ostium, pastor est ovium.* No se introduce él mismo, sino que es introducido por el Hijo de Dios, que es su legítimo superior.

Esta entrada legítima y regular, 1.º es agradable á Dios: *per me si quis introierit ingredietur.* Dios le deja entrar con placer, porque él mismo lo ha escogido: *non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* 2.º *Pascua inveniet.* Estos pastores bien llamados encuentran con qué alimentar y nutrir sus ovejas, por la clara inteligencia que Dios les da de las divinas Escrituras y de nuestros santos misterios, por el sublime don de la palabra que les comunica, y por la unción bendita con que acompaña sus palabras: *dabo vobis pastorem juxta cor meum, et pascent vos scientiá et doctriná,* Jer., III. 3.º *Et egredietur et salvabitur.* Habiendo, este pastor fiel, cumplido su carrera segun los designios de Dios, saldrá de este mundo lleno de méritos, habrá conquistado su salvacion, y procurado la de un gran número de sus semejantes.

El segundo carácter, es el buen ejemplo. El pastor marcha el primero en el camino de la virtud y de la santidad, y por su ejemplo le siguen sus ovejas, *ante eas vadit.* El buen ejemplo es una de las obligaciones mas indispensables de los pastores de almas: *sic luceat lux vestra,* etc. *In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum,* etc. Con respecto á esto el Concilio de Trento no puede hablar mas fuerte ni terminantemente, Sess. XXII, cap. I de Reform.: *Nihil est,* etc.

El tercer carácter, es aplicarse á conocer bien á todos los que estén bajo su direccion y tener por ellos un cuidado asídúo: *ego sum pastor bonus, et cognosco meas et cognoscunt me meæ.* Para lograrlo los conduce con desvelo y diligencia: *speculatorem dedi te domui Israel,* Ezech., III. El trabaja continuamente para quitar y destruir todos los desórdenes y faltas considerables que nota en sus clientes, *constitui te ut evellas et destruas,* Jer., I, y á sembrar en sus corazones los principios de todas las virtudes, *ut edifies et plantes,* ibid.

El cuarto carácter, es tener gran cuidado en catequizar y volver á Dios á todos los que se apartan del verdadero camino y se alejan de la práctica del bien: *alias oves habeo quæ non sunt ex hoc ovili, et illas oportet me adducere.* Procura remover todos los obstáculos aunque sea á fuerza de penosos trabajos, con tal de poder ganar y convertir á los pecadores, á semejanza de aquel buen pastor, con el cual el mismo N. S. Jesucristo se compara en el Evangelio. El corre á través de las montañas en medio de los desiertos para reunir su oveja descarriada, y la carga en sus espaldas para ahorrarle la fatiga de la vuelta.

El quinto y último carácter de un buen pastor, es encontrarse á todas horas realmente dispuesto á sacrificar su salud y su misma vida si fuera preciso por la salvacion de los que le han sido confiados: *bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis.* Nuestro Señor Jesucristo, soberano Pastor de las almas, lo hizo; todos sus ministros, si fuera necesario, deben tener la misma disposicion y estar prontos á ejecutarla.

ASUNTO 2.—Deberes de los rebaños hácia sus pastores.

- 1.º *Cognoscunt me meæ*: ellos conocen á su pastor, lo ven, le siguen, quieren ser consolados por él en sus penas, abrirle su corazon y buscar el remedio á sus males.
- 2.º Quieren escuchar su palabra; porque la respetan y les gusta, porque la conservan y la ponen en práctica: *voce meam audient*.
- 3.º Procuran imitar su ejemplo: *oves illum sequuntur*.
- 4.º Se ligan á él inviolablemente, porque no quieren conocer á otro: *alienum non sequuntur*.

Tercer Domingo despues de Pascua.

S Juan, XVI, 16, 22.

ASUNTO 1.—Sobre estas palabras: *Modicum et jam non videbitis me*, etc.

Estas palabras nos señalan las vicisitudes ordinarias de la vida espiritual. 1.º Nuestro Señor se manifiesta y se hace sentir por las dulces impresiones de la gracia y de su divino espíritu: *modicum et videbitis me*. Al principio sobre todo de naciente conversion y cuando entramos al servicio de Dios, nuestro Señor, como un buen padre consuela, acaricia, enternece el corazon, esclarece el espíritu y llena el alma de una alegría y paz inefable, de un singular fervor y de una tierna devocion. 1. Este tiempo es precioso y conviene aprovecharlo: *ambulate dum lucem habetis ut non vos tenebræ comprehendant*.

2.º Es corto y pasajero: *modicum et videbitis me*: precisa, pues, no detenerse mucho en él.

3.º Y como nosotros no sabriamos merecerlo por nosotros mismos, conviene no vanagloriarse de ello. 2.º *Modicum et non videbitis me*. El tiempo de las dulces visitas del Señor pasa pronto, y durante su ausencia está lleno de oscuridad y tinieblas, seco, árido, abatido, disgustado, triste: *et vos igitur nunc quidam tristitiam habetis*. Aquel es un tiempo de prueba en que debemos manifestar nuestra fortaleza, nuestra fidelidad y nuestra firmeza en el servicio de Dios, y esperar la vuelta del Señor, de su brillante luz, de la uncion de su gracia y de la alegría espiritual: *iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum*.

ASUNTO 2.—Sobre las mismas palabras: *Modicum et*.

Tres reflexiones sobre tres diferentes grados por los cuales se puede alejar Dios de nosotros.

1.º Alejamiento sensible y de prueba con respecto á un alma fiel: *ad punctum in modico dereliqui te, pauperula, tempestate convulsa, absque ullá consolatione*. Is., LIV. Pero de poca duracion: *In misericordia*

misertus sum tui. In miserationibus magnis congregabo te. Is., LIV. Así es como habla el profeta en nombre de Dios. *Et reddidi consolationes ipsi et lugentibus*. Esto es lo que añade el profeta al capítulo LVII.

2.º Alejamiento por castigo con respecto á una alma floja y tibia: *in momento indignationis abscondi faciem meam parumper á te*. Is., LIV. Y Dios lo hace para obligarla á salir de su decaido fervor, para que se corrija y vuelva á él con entera confianza y fidelidad; y cuando vuelve á cumplir con su deber segun los designios de Dios, Dios la cura acercándola á él y dándole sus consuelos: *vias ejus vidi et sanavi eam et reduxi*, etc., *ibid*.

3.º Alejamiento de ódio y separacion; esto es con respecto á los pecadores: La sagrada Escritura nos dice en muchos pasajes que, cuando los pecadores se alejan de Dios, Dios les abandona por su desgracia: *væ eis, quoniam recesserunt á me: væ cum recessero ab eis!* Osias, VII y IX.

ASUNTO 3.—Sobre estas palabras: *Vado ad patrem*.

Es necesario acercarse á Dios—1.º—por nuestros pensamientos:—2.º—por las afecciones del corazon:—3.º—por nuestras acciones. Nuestro espíritu, nuestro corazon y todas nuestras acciones, deben dirigirse continuamente á Dios: *ad patrem vado*.

ASUNTO 4.—Sobre estas palabras: *Plorabit vos, mundus gaudebit*.

Es una herencia sorprendente y bien contraria á la opinion de los hombres, la que reparte N. S. Jesucristo en este pasaje del Evangelio. No deja otra cosa á sus discípulos y á sus mas caros amigos mas que el llanto y las lágrimas, los sufrimientos y la cruz, mientras que abandona al mundo su enemigo, la alegría y los placeres.

¡Hermosa leccion para nosotros!—Aprendamos, pues.

1.º Que la suerte de los mundanos y réprobos es gozar muy á menudo de los bienes, honores y placeres de la tierra, *mundus gaudebit*.—David muchas veces se muestra celoso de esto: *Zelavi super iniquos pacem peccatorum videns, et ego fui flagellatus totá die. Ecce ipsi peccatores et abundantes in sæculo in laboribus hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur*. Ps. LXXII. Jeremias se admiraba de ver tanta prosperidad en la vida de los malvados: *Quare via peccatorum prosperatur, et benè est omnibus qui iniquè agunt?* Jer., XII.—Pero funesta prosperidad, placeres y alegrías mas dignos de horror que de envidia! Alegría disoluta, corta, acompañada en esta vida de mucha amargura y seguida de la condenacion eterna: *ducunt in bonis dies suos, como dice Job, et in puncto ad inferna descendunt*. Job, XXI. *Væ vobis divitibus, væ vobis qui ridetis, væ vobis qui habetis consolationem vestram?*

2.º La suerte, al contrario, de los que se entregan al servicio de Dios,

de sus discípulos y amigos, son las aflicciones, las penas y las cruces:— *Plorabit is et flebit is vos.* Tal fué la suerte del Maestro, y tal será la de todos sus discípulos, amigos y allegados, *omnes qui pié volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur* XI, Tim.

3º Pero sus persecuciones no son mas que en el cuerpo, en los sentidos, fuera del alma, mientras que su corazon goza de una alegría sólida y pura, *tristitia vestra vertetur in gaudium.* Consumar la obra de salud y perfeccion cuesta mucho; es necesario pasar muchas penas y amarguras, como una madre que da un hijo á la luz del mundo:— *mulier, cum parit, tristitiam habet, etc., Momentaneum et leve tribulationis nostræ æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* II Cor., IV.— *Si tamen compatimur ut et conglorificemur.* Rom., VIII. *Sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis.* II Cor., II. De este modo se expresa el Apóstol.

ASUNTO 5.º—Sobre la tristeza.

1. Hay una tristeza vituperable y peligrosa que conviene alejar de nosotros: *Tristitiam*, dice el Espíritu Santo, *longé repelle á te et non est utilitas in illá.* Ecclesi., XXX. *Tristitia occidit multos.* Porque perjudica 1º al cuerpo: *Spiritus tristis exsiccát ossa.* Prov., XVII. 2º Al espíritu y á la inteligencia: *Tristitia cordis flectit cervicem.* Ecclesi., XXVIII. 3º al corazon, *sicut tinea vestimento et vermís ligno, ita tristitia nocet cordi.* Prov., XXV. 4º á la virtud, *in mærore animi dejicitur spiritus.* Prov., XV. *Cooperit virtutem.* Ecclesi., XXXVIII. Estas son las instrucciones que nos da el Espíritu Santo. Esta tristeza es la que da la melancolia causada por el mundo ó por el demonio.

2. Existe una santa tristeza y es la que muestra un corazon verdaderamente arrepentido, y que vá acampañada siempre de cierta dulzura que revela que su autor es el espíritu de Dios, y de ella habla el Apóstol: *Contristavi vos, non me pænitet, nunc gaudeo; non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad pænitentiam; contristati enim estis secundum Deum.* II Cor., VII. Tambien hay una tristeza simplemente natural, causada por las enfermedades y por los males que se pueden sufrir, pero que la gracia modera y la virtud santifica. Tal fué la de N. S. en el jardin ó huerto de los olivos: *Tristis est anima mea usquè ad mortem.* Los santos están sujetos á ella, pero la sufren santamente.

ASUNTO 6.º—Sobre la alegría

1º Alegría carnal causada por las delicias y placeres del cuerpo; alegría ó criminal ó peligrosa: *letantur cum malè fecerint, et exultant in rebus pessimis.* Prov., II

2º Alegría mundana fundada en la prosperidad temporal, *mundus gaudebit.*

3º Alegría espiritual y santa, alegría preciosa y que arrojan de sí los corazones puros, *rectis corde letitia*, que Dios promete á sus santos, que

los santos piden á Dios, y que es uno de los frutos del Espíritu Santo: *fructus autem spiritus gaudium, pax.* Gal., V *Redde mihi letitiam salutaris tui Exultabit is letitiá inenarrabili.*

Cuarto Domingo despues de Pascua.

S. Juan XVI, 5.

ASUNTO 1.º—Vado ad eum qui misit me; quia hæc locutus sum vobis; tristitia implevit cor vestrum.

Dos reflexiones.—1º—Jesucristo habla de separarse de sus apóstoles: Esta separacion les causa una profunda tristeza; los pecadores pierden del todo á Jesucristo y son insensibles á esta pérdida.

1. La separacion de N. S. de sus discípulos.—1.º—No fué mas que corporal y sensible;—2.º—No fué mas que temporal, porque deben reunirse á el.—3.º—No fué mas que por demostrar la gloria del Señor y en provecho de los mismos apóstoles, y sin embargo, sintieron vivamente su pérdida, porque le amaban tiernamente y eran sus mayores adictos. Así es que, aun en nuestros dias, las santas almas acostumbradas en la oracion á alegrarse con la presencia y entretenimientos de J. C., sufren en extremo por su ausencia sensible, aunque no sea mas que por un tiempo, por la gloria de Dios y su propio provecho; *expedit vobis ut ego vadam.*

2. Los pecadores, al contrario, pierden del todo á Jesucristo, no solamente en cuanto á la dulzura de su presencia sensible, sino que tambien en cuanto á su gracia, á su amistad y á su eterna posesion; y sin embargo, se muestran insensibles, viven contentos y tranquilos; ninguna pena sufren por esta pérdida, aunque sea la mas grande que pueden sufrir y la mas irreparable.

ASUNTO 2.º—Cum venerit ille, arguet mundum de peccato et de justitia; et de judicio.

1. El Espíritu Santo convencerá al mundo de pecado, ¿y de qué pecado? nuestro Señor lo esplicó; es el pecado de incredulidad, *de peccato quidem, quia non crediderunt in me.* En efecto, el mundo—1.º—olvida las verdades de la fe que Jesucristo nos ha enseñado por medio de su doctrina y sus ejemplos;—2.º—altera y disminuye las verdades de la fe, para ajustarlas y acomodarlas á sus miras é inclinaciones: *diminutæ sunt veritates á filiis hominum.* Ps. XI.—3.º—No vive segun la fe, y la fe le juzgará y le condenará: *si quis audierit verba mea et non custodierit, ego non judico eum, habet qui judicet eum: sermo quem locutus sum, ille judicabit eum.*

2. El Espíritu Santo convencerá al mundo de la justicia y de la santidad de nuestro Señor y de su doctrina, *arguet mundum de justitiá*, les hará ver que su justicia de ningun modo ha sido loca, insensata ni vana;

¿por qué?—porque ella le ha conducido al cielo, á la posesion de Dios: *arguet mundum de justitiá, quia vado ad patrem.* De consiguiente todos los que marcharán siguiendo sus pasos en el camino de la justicia y de la santidad que él nos enseñó con su ejemplo y su doctrina, de ningún modo serán engañados; tendrán el cielo asegurado y gozarán de la entera posesion de Dios, *quia ad patrem vado.*

3. El Espíritu Santo convencerá al mundo del juicio que debe esperar y que será conforme al de su príncipe el demonio, que fué juzgado y condenado á los infiernos: *arguet mundum de judicio, quia princeps hujus mundi jam judicatus est.* 1.º Por este juicio que nuestro Señor hará del mundo, le convencerá de sus errores, de sus extravíos y locuras. 2.º Le confundirá por su escesivo amor á los bienes de la tierra y á los placeres sensuales. 3.º Y le castigará eternamente por sus crímenes y desórdenes.

ASUNTO 3.º—*Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modò.*

De ahí se sacan dos verdades: la primera, que, en el camino de la santidad y de la virtud, las mas justas y sabias miras de la fragilidad humana que aconseja la prudencia son que nunca el mal supere al bien que se haga en este mundo, como Dios mismo nos lo enseña en otra parte del Evangelio, S. Matth., cap. IX: *Nemo autem immittit commensuram pani rudis in vestimentum vetus, tollit enim plenitudinem ejus á vestimento, et pejor sissura fit.* Este sabio régimen exige una consideracion con respecto á la edad, á la condicion, al carácter, al temperamento, á las fuerzas, al talento y á la gracia de las personas, al tiempo, en fin, en que ellas empezaron á abrazar la práctica de la virtud. Estas miras deben observarse, sobre todo, en los trabajos y penitencias corporales, y en los avisos y correcciones: *adhuc multa habeo etc.*

La segunda verdad.—Hay miramientos falsos mal colocados y peligrosos que es preciso evitar, tales como aquellos que se dirigen á autorizar ó á favorecer al crimen y á los criminales, miras que proceden, ó de debilidad, ó de culpable complacencia, ó de respeto humano ó de mezquino interés. Las contemplaciones del gran Sacerdote Heli con respecto á sus hijos fueron miras de debilidad; aquellas de que habla el profeta Isaias, y que reprende á los pastores de Israel, nacieron de la molicie de la vanidad, del respeto humano ó del interés: *speculatores ejus cæci omnes, canes muti non valentes latrare etc.* Is. LVI. ¿Y no habrá de esta clase entre los cristianos cuya condescendencia con el siglo, les hace sacrificar hasta la severidad de los principios y de las reglas mas sagradas?

ASUNTO 4.º—*Vado ad eum qui misit me, et nemo ex vobis interrogat me quo vadis?*

Así habló nuestro Señor Jesucristo pocos dias antes de su muerte: él la tuvo presente mientras vivió y nosotros olvidamos la nuestra. Dos consideraciones sobre este punto.

1. Nosotros marchamos continuamente hácia aquel que nos puso en el mundo, *vado ad eum qui mi sit me*, es decir, que nos acercamos por momentos á la tumba y á la eternidad: cada instante nos acorta su distancia; nuestra vida pasa y nuestros dias se deslizan con rapidez, y nosotros casi nunca lo recordamos, nunca nos preguntamos á dónde vas, *nemo ex vobis interrogat me quo vadis?* Vivimos como si nunca tuviésemos que morir.

2. Consecuencias funestas del olvido de la muerte. 1.º Vivir tranquilos en el pecado. 2.º Apegarse á las cosas de la tierra como si nuestra felicidad consistiese en el goce de estos falsos bienes. 3.º Llegar al término de la vida sin haberse preparado para la muerte. ¿Cuál será la suerte de los que se comportan así? ¡Y cuán grande es el número de los ciegos é insensatos!

Quinto Domingo despues de Pascua.

S. Juan XVI, 23, 30.

ASUNTO 1.º—La Oracion.

1.º *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis.* Esta es la promesa que se hizo á la oracion en nombre de Jesucristo, y que demuestra la grandeza de su misericordia; promesa nada ambigua, espresada con toda claridad; promesa inefable porque viene de Dios; promesa confirmada por una especie de juramento, *amen, amen dico vobis*, etc. Promesa muy consoladora para nosotros, siendo tan pobres y estando tan desprovistos de todo verdadero bien que, sin embargo se nos promete, con tal de que nada pidamos que no sea conforme á la voluntad de Dios. ^{(1) Felice et auspicio} *Hæc est fiducia quam habemus ad eum, quia quodcumque petierimus secundum voluntatem ejus, audit nos.* Joan. vers. 14. ^{tes quæcunque et} ^{invenietis etc.}

2.º *Usque modò non petistis quidquam in nomine meo, petite et accipietis.* Hé aquí la tierna reprehension que nos da nuestro Señor Jesucristo, que prueba nuestra loca negligencia, pero que debe acabar por animarnos á rogar.

Teniendo un medio tan poderoso y tan infalible de procurarnos todas las seguridades que necesitamos para obtener los bienes espirituales de la gracia, ¿no se necesita ser bien estúpido para no acudir á ella?

ASUNTO 2.º—Oracion hecha en nombre de Jesucristo.

1.º Lo que es orar en nombre de Jesucristo.

2.º Ventajas de esta oracion.

1.º Orar en nombre de Jesucristo, es 1.º orar por el espíritu de Jesucristo, es conquistarnos el espíritu de Dios; en seguida con este divino espíritu formamos, ó mas bien, este divino espíritu es el que forma en nosotros estos gemidos santos é inesplicables que tocan el corazon de

la oracion
atención, muy
mitidad, con
fianza y per
severancia.